

De Magdalena Petit

## Mi mujer necesita marido

Con los defectos que pueda tener, esta obra de Vodanovic es una buena obra, original, bien realizada. Habría que preguntarse, al analizar el título, qué es o debe ser un marido, para saber si una mujer casada necesita, en verdad, un marido. Y éste es el primer acierto: sí, todas o casi todas las mujeres casadas necesitan "marido": es decir, un hombre que realice lo que imaginaron como tal cuando solteras: no sólo un jefe del hogar que da el dinero y ampara, sino un constante cortejador, y... el que da hijos. Puede acomplejarse —como dicen ahora freudianamente— la que no recibe estas cosas, cual es, el caso de Cora. Un inesperado embarazo —se dan a veces momentáneos casos de locura en la mujer encinta— hace aflorar en Cora las represiones inconscientes de su deseo de maternidad, las que aparecen en forma de indirecto reproche al marido por no mimarla como en un comienzo; luego necesita demostrarse atrayente, apetecida por otros. Todo ello se resuelve en hacerse sentir a ella misma como "una mujer fatal". Ese primer acto de Vodanovic encierra verdadera maestría psicológica en el planteamiento del problema, apenas indicado, pero que dará curso a la intriga con una picardía que convierte la obra en farsa divertidísima. Se comprende, entonces, que esta momentánea "chiflada" —y más en una farsa— pretenda rodearse de admiradores que estimulen al marido, obligándolo a ser "más marido": uno, Carlitos, representa el amor juvenil; otro, Ricardo, el amador-matón, estilo Negrete —por eso la elección de un mexicano, tan bien realizado por Morales en su Ricardo—; otro, el consejero, en la persona de un médico-confesor, del que tanto necesita la mujer. Todo esto constituye una "situación" teatral estupenda y que va a la solución final sin tropiezos. Esta sátira contra la inconsistencia o las fallas del amor masculino, que hace resaltar la reacción de los tres enamorados cuando de Cora, la dueña de casa, se pasan a la apetitosa sirvientita, merecería haber sido escrita por una mujer. Pero es mejor que sea un hombre el que les cante algunas verdades a los hombres en son de risa, y lo hace con aguda y viril ironía de conocedor, Sergio Vodanovic. De los reparos a hacerle, creo que ganaría en densidad, la pieza, si el segundo y tercer acto se refundieran en uno, lo que, además, prestaría más verosimilitud a ésto de reunirse los pretendientes en la misma casa de Cora: en efecto, dos cuadros resolverían mejor el hecho; en el primero, han sido invitados a tomar el té; en el segundo, aparecen habiéndose quedado a pasar la noche, la mañana siguiente. Hay también demasiado realismo, en esta farsa, y es lo que le comunica su color un tanto "colorado". Si se acentuara la idea de "chifladura" de la esposa, en el primer acto, comprendida como tal por el marido, que le sigue los pasos entre celoso y temeroso de estar un poco mala de la cabeza, su mujer, creo que se salvaría éste segundo defecto. El final, de todas maneras, al darnos la solución, le quita a la obra su aparente carácter crudo. Y digo "aparente", porque en realidad, bien mirado, no es, sino aparente si lo explica la obsesión de una mujer encinta de cuyo estado, ni ella, ni el marido, ni los pretendientes, ni... el público se han percatado: como se dice, "el fin —y aquí con doble sentido— justifica los medios". Quisiera agregar que la actuación ha sido llevada con el ritmo correspondiente de "allegro vivace", que es el carácter de esta comedia, a pesar de sus actos un tanto prolongados. Flores está muy bien. Asimismo, Onetto y Morales, que ya nombré; y Maruja Orrequia, muy en su papel. Pero es preciso destacar a Manolita Fernández, femenina como nunca en esta pieza que tanta femineidad requiere: no sólo en sus actitudes, sino en la mímica dúctil de su rostro. Y una última observación: oí decir que alguien había objetado como una vulgaridad, entre otras, —a su parecer—, la frase de la sirvientita: "Soy pobre, pero honrada". ¿No es esta contestación —tan característica— un efecto cómico de intencionada sátira?